

‘La iglesia es el barrio’: un proyecto de educación popular en el Barrio 22 de Enero (La Matanza) y su relación con el movimiento de liberación del Jesús histórico

‘The Church is the Neighbourhood’: a popular education project in the 22 de Enero Neighborhood (La Matanza) and its connection with the liberation movement of historical Jesus

DOMINIQUE GRANADINO URRUTIA¹

CLARA BELÉN ACOSTA²

JOSÉ AGUSTÍN ECHEVERRÍA³

JUAN MARTÍN RITTER⁴

97

Resumen

En el marco de la reciente inauguración de la Escuela Abierta “Beato Gabriel Longueville” ubicada en el Barrio 22 de Enero, en el Partido de La Matanza (Buenos Aires, Argentina), el presente artículo se propone un análisis del proyecto de educación popular impulsado por los miembros de la parroquia “Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos”, a partir de un abordaje desde la sociología de la religión que permita entender el actual vínculo de la iglesia católica con la comunidad, teniendo en cuenta la literatura desarrollada en torno al movimiento de liberación del Jesús histórico. A partir de los testimonios recopilados en una entrevista al padre Daniel Echeverría y el educador Patricio Bolton, principales gestores del proyecto, sobre la labor que cumple la parroquia en la cotidianidad de la comunidad y específicamente con relación al proyecto educativo, se construye un análisis que establece similitudes y diferencias entre la *praxis* del movimiento de Jesús y la organización concreta de una comunidad marcada por una historia de lucha y resistencia.

¹ Estudiante de Sociología, Universidad de Chile. ORCID 0009-0001-9688-2233.

² Estudiante de Sociología, Universidad de Buenos Aires. ORCID 0009-0003-3466-8498.

³ Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires. ORCID 0009-0003-5328-4748.

⁴ Estudiante de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becario estímulo CIN (2023-2024). ORCID 0009-0009-8640-624X.

Palabras clave: parroquia, comunidad, barrio, educación popular, catolicismo institucional, movimiento de Jesús

Abstract

In the context of the recent inauguration of the Open School “Beato Gabriel Longueville” located in the 22 de Enero Neighborhood, in the Partido de La Matanza (Buenos Aires, Argentina), this article proposes an analysis of the popular education project driven by members of the parish “Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos”, from an approach within the sociology of religion that aims to understand the current link between the Catholic church and the community, taking into account the literature developed around the liberation movement of the historical Jesus. Based on the testimonies collected in an interview with Father Daniel Echeverría and educator Patricio Bolton, main drivers of the project, regarding the work carried out by the parish in the community’s daily life and specifically in relation to the educational project, we constructed an analysis that establishes similarities and differences between the *praxis* of the Jesus movement and the concrete organization of a community marked by a history of struggle and resistance.

Keywords: church, community, neighborhood, popular education, institutional Catholicism, Jesus’s movement

Introducción

Pese al advenimiento de la era postmoderna y un mundo altamente globalizado, donde la vigencia de las teorías de la secularización se ha fundamentado en la idea de que este es un contexto inhóspito para el desarrollo de la fe y que implicará el ocaso definitivo para la religión (Lyon, 2002, p. 46; Berger, 2012, p. 313), la verdad es que sería errado desestimar la relevancia que creencias, prácticas y actitudes religiosas conservan en la experiencia cotidiana de las personas (Morello & Rabbia, 2019, p. 11). En las últimas décadas, la constante exposición a la información y a nuevos mercados de consumo han entregado una pluralidad en creencias y prácticas religiosas que han tanto revitalizado el vínculo de las personas con lo religioso (Berger, 2012, p. 313) como han transformado de manera fundamental las formas de articulación con las religiones e instituciones religiosas tradicionales (Mallimaci & Giménez, 2007, p. 47). Estas últimas transformaciones se han expresado en una pérdida progresiva de influencia de estas instituciones sobre los creyentes y, en general, una desinstitucionalización de las creencias (Funes et al., 2021, p. 59-60), donde las comunidades también se comienzan a vincular de formas no tradicionales a estas en su vida cotidiana.

El panorama en América Latina no es muy distinto, pues se vive en una “religiosidad difusa, poco obediente de las directivas institucionales, casi auto-construida, y (...) que se inserta, a su vez, en un contexto de catolicismo cultural ampliamente difundido, en el que los símbolos católicos son reutilizados por diferentes actores sociales” (Mallimaci & Giménez, 2007, p. 45). Esto no es de extrañar, puesto que Latinoamérica no se exenta del proceso de globalización y también se enmarca en un contexto donde la institución de la iglesia católica mantuvo un monopolio religioso y una notable influencia social, cultural y política durante siglos. No obstante, cabe destacar que las posturas que la iglesia católica ha tomado respecto al poder y a su lugar en las comunidades han sido diversas a lo largo de la historia: cuando a veces ha sido aliada de dictaduras y respaldo de la represión estatal contra el pueblo (Romero & Bustamante, 2016, pp. 87-88), también se ha posicionado desde la vereda de los oprimidos en contra de esta misma opresión (Dri, 2005, p. 21).

Una importante expresión de esto último, en Latinoamérica, corresponde a la politización de la iglesia católica en la década de 1960 con la teología de la liberación y su opción por los pobres. Según Silva (2009, pp. 94-95), esta nace como un proyecto colectivo de la mano de Obispos innovadores que asumen una postura política ante la gran desigualdad y pobreza que afectaba a una América Latina que, además, se enfrentaba a la imposición de dictaduras militares en muchos de sus países. Siguiendo a Gutiérrez (1975, p. 118), este proyecto aborda el proceso de liberación latinoamericana desde la perspectiva teórica de la dependencia como una visión para explicar la pobreza y opresión que ejercen las economías centrales sobre los países periféricos, proponiendo —a partir de esta herramienta teórica— caminos viables para la superación de esta situación. En función de esto, se propone que la iglesia católica adopte un rol partidario por los pobres, promotora de la justicia social y comprometida con una evangelización integral a la vida concreta de los sujetos, involucrándose en una *praxis* creadora de conciencia y liberadora, cuyo horizonte sea la transformación social (Gutiérrez, 1975, pp. 162-171). De esta forma, la teología de la liberación se presenta como una forma de reflexionar la fe desde la modernidad y en una perspectiva de teología fundamental, situándose en la realidad material y enfocándose en una *praxis* de transformación de la sociedad actual donde los pobres ya no son sólo receptores de la caridad o de la intención moralizante de la iglesia, sino que se convierten en sujetos históricos capaces de generar cambios radicales a nivel social y político (Silva, 2009, p. 105).

En consideración de este contexto contemporáneo en el que se desarrolla la religiosidad, y junto a la tradición histórica de la iglesia católica como institución en la sociedad latinoamericana, cabe preguntarse: ¿Qué rol cumple la iglesia católica hoy en las comunidades? ¿Cómo se articula actualmente en la vida cotidiana de las personas y qué efecto tiene en su realidad material? Numerosas investigaciones han abordado estas incógnitas en los últimos años, principalmente desde el estudio de las organizaciones basadas en la fe —FBO por sus siglas en inglés— y su creciente labor en temas sociales y de desarrollo en América Latina. En una conferencia realizada en conjunto por el Berkley Center for Religion, Peace & World Affairs, el United Nations Population Fund (UNFPA) y el World Faiths Development

Dialogue (WFDD) en el año 2009 en la ciudad de Antigua (Guatemala), se exploró la importante labor asistencialista de las FBO en la región, observando cómo muchas de ellas se encuentran incluso a veces mejor equipadas que los gobiernos para abordar territorialmente problemas como educación deficiente, desintegración familiar o violencia de pandillas (Berkley Center for Religion, Peace & World Affairs & Edmund A. Walsh School of Foreign Service, 2009, p. 3). Los participantes de la conferencia —que reunió a líderes evangélicos, católicos y representantes de instituciones seculares— expresaron la importancia del rol de estas organizaciones en las comunidades, pero destacaron las tensiones existentes entre organizaciones de denominación católica y aquellas evangélicas, percibiéndose mutuamente como una suerte de amenaza o competencia en estos espacios de asistencia social (Berkley Center for Religion, Peace & World Affairs & Edmund A. Walsh School of Foreign Service, 2009, pp. 21-22).

En línea con lo anterior, también se hallan otros estudios como el de Sotelo (2019: 39) en Uruguay, donde se entrevista a tres sacerdotes católicos para comprender su percepción y acción frente a la pobreza y la justicia social en el país. Las conclusiones muestran que la iglesia católica posee un discurso que enfatiza la ayuda y la solidaridad por los más pobres, enfocando su acción social desde la obra asistencialista hasta la promoción de la persona a través de las mismas parroquias u de ONGs que actúan en estos contextos de pobreza (Sotelo, 2019, pp. 60-61). Para el caso argentino, Semán (2021, p. 30-36) realiza un destacado análisis del desarrollo del catolicismo en las últimas décadas en el Barrio Aurora al sur de Buenos Aires, esto principalmente en torno a la labor de dos capillas —la capilla Santa María y la capilla Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa— pertenecientes a la misma parroquia. No obstante, y aunque se da cuenta del quehacer social que realizan estas instituciones religiosas, el enfoque del texto recae principalmente en la mutación del barrio desde una sociedad casi exclusivamente católica hacia una naciente diversidad religiosa —lo cual se corresponde con lo expuesto anteriormente sobre religiosidad difusa—.

Frente a esta literatura se presenta el caso del proyecto de la recientemente inaugurada Escuela Abierta “Beato Gabriel Longueville”⁵ en el Barrio 22 de Enero, en el Partido de La Matanza (Buenos Aires, Argentina), un proyecto de educación popular que propone la construcción de una Escuela Abierta para los/as vecinos/as de la localidad. Si bien fueron diversos los actores que participaron para impulsar la concreción de este proyecto de Escuela Abierta, como la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU) —dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Nación, que gestiona recursos destinados al Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP)— e incluso la misma familia Longueville con una donación particular desde Francia⁶, la iniciativa fue directamente ingeniada e impulsada desde la

⁵ Inaugurada el 11 de marzo del presente año para los niveles inicial y primario con intenciones de seguir ampliando la cobertura educativa.

⁶ Según nos fue informado por el mismo padre Daniel.

parroquia Enrique Angelelli y Mártires Riojanos⁷, situada precisamente frente a lo que es el nuevo edificio de la escuela.

Esta parroquia, dirigida por los párrocos solidarios Daniel Echeverría y Anacleto Mbuguje, está fuertemente involucrada en las problemáticas del barrio, cumpliendo con un importante rol sociopolítico en la comunidad. De las diversas actividades —muchas organizadas por la parroquia— que se llevan a cabo en dicho territorio, la mayoría son en beneficio directo de la comunidad barrial, como donación de libros, atención comunitaria, inscripciones abiertas y gratuitas a las escuelas de música y de deporte, apoyo escolar, celebración de fiestas patronales, etc., así como también articulaciones con programas de políticas públicas nacionales y provinciales como el Plan FinEs⁸ destinado a la finalización de estudios primarios y/o secundarios para la educación de jóvenes, adultos y adultos mayores.

En consideración de esta situación expuesta, el objetivo del presente análisis es indagar en cómo la iglesia católica se está vinculando hoy en la comunidad del Barrio 22 de Enero principalmente a partir de una entrevista⁹ realizada al padre Daniel Echeverría y al educador Patricio Bolton. Además, se consideraron también las opiniones y perspectivas de los habitantes del barrio expresadas en su página de la red social Facebook “Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos” y en su cuenta en la plataforma digital Instagram “parroquia_beato_angelelli”. Este análisis se apoya en la propuesta teórica que considera que el Jesús histórico promovió un movimiento político de liberación que se adscribió a las particularidades de un proyecto político-económico antiimperialista y con una *praxis* que se construye desde y para lo popular. La elección de este marco teórico resultó relevante dada la importancia que tiene la figura de Jesús —y las distintas interpretaciones que existen del evangelio— para Latinoamérica en general, una realidad que —como se estableció anteriormente— está marcada por un profundo catolicismo cultural donde el personaje de Jesucristo cobra un importante espacio en el imaginario colectivo. Se considera que, desde el catolicismo institucionalizado, se tiende a obviar el potencial revolucionario que contiene la propuesta de Jesús y se le evoca principalmente como una figura sacralizada incapaz de tomar parte en una lucha del mundo material.

101

De tal forma, y tomando en cuenta las particularidades territoriales de esta comunidad y su importante historia de resistencia colectiva, se exploró cómo esta parroquia se inserta como un apoyo sociopolítico para los sectores desfavorecidos del barrio, hallando similitudes —y diferencias— con lo que fue el movimiento de Jesús en su arista de proyecto político-económico más que en términos de su propuesta religiosa. Si bien se reconoce la

⁷ La parroquia está ubicada en la calle Los Tulipanes 6215, Cdad. Evita, Provincia de Buenos Aires.

⁸ Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios impulsado a partir del año 2008 por el Ministerio de Educación y Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina.

⁹ Las especificaciones sobre las técnicas de recabación de información y las consideraciones éticas se encuentran en el apartado de metodología.

existencia de literatura sobre la labor de organizaciones e instituciones religiosas en comunidades vulnerables, estos estudios suelen abarcar un espectro más amplio de actores y contextos, impidiendo un análisis más detallado y profundo en cómo estas operan. En ese sentido, esta investigación aporta con una comprensión más particularizada, observando el rol de la parroquia en este barrio a través de un proyecto concreto en desarrollo y junto a un análisis desde un enfoque teórico escasamente utilizado en estudios similares.

Antecedentes históricos sobre el Barrio 22 de Enero y los problemas que enfrenta la comunidad

Para entender el contexto del Barrio 22 de Enero, es fundamental entender la historia de su conformación y los factores que influenciaron en la construcción de su identidad y su estilo de vida; historia que es el objeto específico del libro de Merklen (1991, pp. 3-4)¹⁰. Su origen se puede trazar hacia 1986 cuando, tras dos graves inundaciones en Laferrere, muchas de las familias de la frecuentemente inundada zona de La Reserva, hartas de los constantes daños a sus propiedades y dirigidas por militantes con experiencia y conexiones políticas, optan por la estrategia de la toma de tierras, la cual se abocan a planificar desde noviembre de 1985 y que ponen en práctica el 6 de enero del siguiente año (Merklen, 1991, pp. 7-8). Cabe mencionar que el barrio es el resultado del colapso de la capacidad de El Tambo —el primer asentamiento organizado— para recibir a más personas, luego de la gran relevancia que cobró el movimiento de las tomas a nivel nacional. Ello derivó en la extensión de la toma para todas aquellas familias que no dejaban de llegar buscando un lugar para vivir (Merklen, 1991, pp. 7-8). Este origen —dejando atrás la seria cuestión de crisis habitacional en Argentina de fines del siglo pasado, que no compete al presente trabajo— es sumamente significativo, puesto que evidencia un profundo espíritu comunitario y de autonomía propio de las familias matanceras que aparece en un contexto de fuerte postergación material, donde debieron atravesar y sobreponerse —no siempre con el mismo éxito— a diversos conflictos.

Recientemente, esta comunidad barrial enfrentó un nuevo desafío: pese a que su creación data ya de varias décadas, carecía de una escuela propia a la que los/as vecinos/as

¹⁰ Efectivamente, *Asentamientos en La Matanza: la terquedad de lo nuestro* (1991, pp. 3-4) sirvió aquí como marco de referencia general en términos históricos, ya que allí se narran los pormenores del proceso que comenzó con la toma en 1986. Sin embargo, también existen otros trabajos. Años antes, Izaguirre y Aristizábal (1988, pp. 1-32) analizan un aspecto de las tomas colectivas de tierras de 1981 en el sur del Gran Buenos Aires (primera manifestación del fenómeno en la historia argentina y antecedente para las experiencias posteriores, precisamente como las de La Matanza): la heterogénea alianza social que las llevó adelante. Años después, Torrents (2020, pp. 1699-1714) traza una historia urbana de La Matanza en el siglo xx y con el foco, al interior de ella, específicamente en el Barrio 22 de Enero —a la vez que reflexiona sobre las herramientas metodológicas adecuadas para realizar una narración tal.

pudieran asistir, empujando a que niños, niñas y adolescentes en edad escolar debieran caminar —puesto que tampoco cuentan con una red interbarrial de transporte público— al menos doce cuadras para llegar a los establecimientos educativos más cercanos. Cuestión no menor, pues eventos naturales como lluvias y fuertes tormentas traen consigo constantes inundaciones en la zona, dificultando de forma directa el traslado y la asistencia escolar de muchos/as estudiantes. De tal manera, la relevancia de este proyecto educativo popular es que se planteó como una solución directa a dichos problemas que vulneraban el derecho a la educación de los estudiantes del barrio.

Pensar en esta conformación del barrio y las problemáticas que ha atravesado conduce a sostener la idea de que un territorio como el Barrio 22 de Enero no se encuadra únicamente como un lugar geográfico o a un espacio físico determinado, sino que se expresa también como una construcción social. Esto último se argumenta en que el barrio “se ubica entre el individuo y los sistemas productivos nacionales; es la constitución de un espacio abstracto de cooperación entre diferentes actores con un anclaje geográfico para engendrar recursos particulares y soluciones inéditas” (Pecqueur, 2000, p. 15 en Martínez Valle, 2012, p. 13). De tal forma, al pensar este territorio como un espacio pluridimensional, se observa cómo en él se manifiestan diversas dinámicas colectivas —sociales, económicas, políticas, ambientales y organizativas— que definen y fortifican el sentido identitario de la comunidad en su apropiación del espacio y en su demanda por necesidades situadas. En el caso del Barrio 22 de Enero, existe un fuerte sentido de la comunidad y pertenencia al territorio que se construye sobre una potente historia de resistencia colectiva que continúa hasta el presente.

103

El movimiento de liberación del Jesús histórico como un marco teórico

Desde la sociología de la religión se pueden recoger numerosas líneas argumentativas que configuren un marco analítico apropiado para entender cómo una institución religiosa, caracterizada por su arista más supraterrrenal, se encuentra involucrada profundamente en la solución de problemas de corte social y material en una comunidad. Para efectos del presente trabajo, se retomarán principalmente las explicaciones de M. Clévenot y R. Dri en torno al movimiento profético-apocalíptico de Jesús, entendido como una utopía, un proyecto político-económico y una *praxis* de liberación. Esto será complementado con los conceptos de identidad, memoria y proyecto-utopía, abordados igualmente por este autor y por J. C. Mariátegui, con el objetivo de comprender a mayor profundidad la particularidad del Barrio 22 de Enero. De esta manera, se busca que estos elementos permitan establecer analíticamente relaciones y analogías, así como diferencias y contrapuntos, en torno a las especificidades del caso desde un vínculo con una institución religiosa que se encuentra estrechamente imbricada con la comunidad.

En primer lugar, cabe destacar que la hipótesis documentaria del Pentateuco ocupa un lugar central en la construcción de la teoría de Dri. Según Clévenot (1978, p. 43), la clave para enfrentarse a la Biblia —y particularmente a los cinco primeros libros del Antiguo Testamento— es tener presente que esta corresponde a “una colección variada de textos muy diferentes” que nacen desde distintas tradiciones documentarias —i.e. la yavista, elohísta, deuteronomista y sacerdotal— y que deben ser comprendidos en consideración de las condiciones materiales en las que estos fueron producidos. Entendiendo esto último, el autor expone que estos documentos “han sido producidos por grupos sociales diferentes y opuestos y que sus diversas manipulaciones hasta la edición definitiva pueden comprenderse también como la obra de grupos sociales determinados” (Clévenot, 1978, p. 52). Es decir, estos documentos son productos ideológicos que han respondido a intereses políticos e ideológicos específicos a lo largo de la historia, configurándose como sustento para la legitimación de distintos proyectos político-económicos.

Situándose en la Palestina de los tiempos próximos al nacimiento de Jesús, estos proyectos político-económicos ofrecen modelos de sociedad con formas particulares en las que estos distintos grupos sociales entienden y ejercen el poder en una época marcada por el dominio imperial extranjero. En este contexto, la interpretación de los textos del Antiguo Testamento se convirtió en una herramienta extremadamente útil en la batalla ideológica por el control del discurso religioso como elemento legitimador de proyectos antagónicos. Según Clévenot (1978, pp. 87-90), son dos los principales proyectos que se hallan en constante contradicción y conflicto: el primero es el de las castas sacerdotales y las clases dominantes judías, quienes conservaron su autonomía religiosa pese a la dominación imperial y que se representan en el Templo de Jerusalén. Aquí, el poder se expresa como un estado hierocrático apegado fuertemente a la idea de “pureza”, un sistema de valor que se sostiene en la pureza ritual —evitar todo tipo de prácticas que impliquen perturbar el equilibrio entre “la vida y la muerte” —, enfatizando la distinción entre los puros —i.e. aquellos que tienen el privilegio de poder seguir todas las prácticas rituales— y los impuros —i.e. marginados, principalmente la clase trabajadora y el bajo pueblo que no tienen la capacidad económica para seguir estas prácticas— (Dri, 1996, pp. 37-38).

Según Clévenot (1978, pp. 77-82), el segundo proyecto corresponde al de los grupos anti-imperialistas y reformistas que se enfocaban en la resistencia al dominio extranjero y consideraban que el poder reside de manera igualitaria en la comunidad, sin jerarquías. Este proyecto se apoya en el sistema del don, el cual establece que “la vida es ante todo un don. Y la vida social, la posibilidad de vivir en paz entre los clanes se basa en el don recíproco” (Clévenot, 1978, p. 84), es decir, se promueve una sociedad justa en la que los bienes son repartidos equitativamente rechazando la idea de una jerarquía opresora, esto al considerarse que Dios “da la vida” como un regalo divino y que debe preservarse contra todo, especialmente contra la dominación. Un reconocido grupo que adopta este tipo de proyecto son los zelotes, un movimiento radical que buscaba la independencia del dominio del Imperio Romano y

que tomó el control de la ciudad de Jerusalén entre los años 66 d.C. hasta su destrucción en el 70 d.C (Clévenot, 1978p, 105-106).

Considerando el escenario anterior, Dri (1997, pp. 19-21) establece que la figura histórica de Jesús —distinta a la del Cristo como figura sacralizada y espiritualizada— es inseparable de su movimiento de liberación antiimperialista y es innegable su adherencia a este proyecto de resistencia apegado a las tradiciones proféticas y apocalípticas del Antiguo Testamento. Se caracteriza por proponer un cambio radical en las relaciones socioeconómicas de la vida cotidiana de las personas en un contexto en el cual predominaba esta narrativa del proyecto de las clases sacerdotales. Este movimiento antiimperialista nace y se construye desde las periferias marginadas por este sistema de pureza —que se representan arquetípicamente en la ciudad de Galilea—, como un evangelio anunciado por los pobres en claro desafío al poder imperial, donde los activistas del movimiento deben rechazar el poder y la opresión de las clases dominantes hegemónicas para convertirse y luchar desde la vereda de los dominados (Dri, 1997, pp. 117-118; Dri, 2005, pp. 21-22).

En rigor, se destaca que la noción del Reino de Dios que construye Jesús no se realiza únicamente en el plano espiritual o supramaterial, sino que se presenta como la concreción material de un proyecto que luchó contra la opresión económica, política, social, cultural y religiosa de los pobres, configurando una sociedad de tipo confederación anti-monárquica, anti-jerárquica, anti-tributaria, igualitaria, horizontal y regida por el valor del don (Dri, 2017, pp. 24-26). De tal manera, se observa cómo este proyecto profético-apocalíptico impulsado por Jesús evoca fuertemente la experiencia de la confederación de las tribus asentadas en el norte de la antigua tierra de Canaán tras el éxodo-huída del siglo XIII a.C., cuyos valores centrales giran en torno a la noción del don y a la de un Dios liberador que reside en la comunidad y no en el templo (Dri, 1996, pp. 22-23; Dri, 1997, pp. 158-159). Para el momento histórico, creer en Jesús implica necesariamente la *praxis* y la adhesión a este proyecto.

105

Además, dicho proyecto configura una nueva economía que se posiciona en contra de la acumulación individual a costa de la explotación de otros y en favor del reparto (Dri, 1997, pp. 160-169). Ella se ejemplifica perfectamente a través de uno de los milagros atribuidos a Jesús: la multiplicación de los panes (Mc. 6: 34-44), donde básicamente lo que se propone es un sistema de socialización que se fundamenta en “cambiar las relaciones entre los hombres, crear una nueva sociedad basada en el reparto, en el compartir, en la generosidad” (Dri, 1997, p. 156). Ligado a esto, y tal como se evidencia en lo que dice a sus discípulos en Mc. 6:36-37, Jesús rechaza fuertemente la lógica mercantil predominante donde el acto de “comprar” es lo único que permite la subsistencia, marginando a aquellos que no tienen la capacidad monetaria de acceder a los bienes necesarios para subsistir. En oposición, exalta el acto de “dar” y enseña que en el compartir se halla la abundancia, expresando que su proyecto innovador y radical descrito hasta ahora se fundamenta en la saciedad total, en una completa satisfacción y en el disfrute pleno en el plano material (Dri, 1997, pp. 143 y 160-163).

Considerando lo expuesto hasta ahora, si lo que este movimiento de liberación pretende es modificar la realidad material y las relaciones socioeconómicas de los oprimidos, resulta imprescindible entender cómo estos elementos se configuran en las comunidades marginadas y dominadas a las que este proyecto se dirige, teniendo en cuenta las particularidades y características que las componen. Respecto a esto, no se puede comprender a una comunidad o a un ser histórico sin antes remitir a su identidad, la cual es abordada por Dri (2001, pp. 23-24) como una construcción social y cultural dinámica que se comporta dialécticamente, hallándose en constante transformación y diálogo con diversos elementos del entorno que pueden influenciarla. De igual forma, no se puede aludir a la idea de identidad sin relacionarla inmediatamente con el concepto de la memoria, el cual se constituye como un elemento fundamental que le permite a un ser, a un Estado, a un pueblo o a una nación “seguir siendo” y, a la vez, se presenta como una herramienta para “luchar continuamente en contra de la desintegración” (Dri, 2001, p. 23).

De tal manera, se podría entender que una comunidad que se adhiere al proyecto de liberación de Jesús se está movilizándose en función de un proyecto-utopía, fundamentado en una fuerza que, siguiendo el argumento de Mariátegui (1995, pp. 9-12) a propósito de los revolucionarios, no se halla en su ciencia sino en su fe, en su voluntad y en su pasión. Poseer un objetivo hacia adelante, un proyecto que tenga como horizonte una utopía de liberación y una esperanza, ello es lo que le otorgará sentido a los individuos y a las multitudes para lograr una verdadera transformación social. Así, la emoción revolucionaria, como manifiesta el filósofo, es una emoción religiosa, pues los motivos religiosos se han desplazado del plano supraterrrenal al material; ya no son meramente divinos, sino que son humanos y sociales.

106

Metodología

En línea con los objetivos, este trabajo utilizó una estrategia metodológica cualitativa, pues este enfoque se “selecciona cuando se busca comprender [...] la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (Hernandez Sampieri, 2010, p. 364). En ese marco, si bien también se recogieron datos secundarios desde plataformas digitales, la construcción de la información se produjo principalmente a través del método de entrevista en profundidad en su modalidad semiestructurada. Tal método resulta pertinente ya que construye un espacio íntimo que permite el acceso a información, sensaciones y puntos de vista de índole personal. Esta modalidad elegida se caracteriza, y esa es su ventaja, por “su voluntad de permitir a los entrevistados usar sus propias palabras y desarrollar sus propios pensamientos” (Denscombe, 1999, p. 5), a la vez que con ella quien entrevista tiene un mínimo de temáticas comunes a ser abordadas en cada entrevista ya que favorecen la producción de un

discurso conversacional continuo, flexible y con cierta línea argumental sobre la temática a estudiar.

Para sustanciar el panorama metodológico arriba descrito, se pasa revista sobre el desarrollo concreto de la investigación. A mediados de junio de 2023, se visitó el Barrio 22 de Enero para entrevistar al padre Daniel Echeverría y al educador Patricio Bolton —especialista en educación popular—, quien coordina el desarrollo del proyecto de Escuela Abierta “Beato Gabriel Longueville”¹¹. Ambos participaron de una entrevista semiestructurada en profundidad en la cual narraron sus visiones de la historia y las implicancias del proyecto y cuál es el rol que la parroquia cumple en él. Con el conocimiento construido a partir de los testimonios de actores claves, se logró ahondar en los fundamentos del proyecto de escuela abierta “Beato Gabriel Longueville”. Los entrevistados otorgaron información valiosa en torno al desarrollo de esta escuela impulsada desde la parroquia Enrique Angelelli y Mártires Riojanos así como también su papel dentro de la comunidad barrial, sentando las bases para realizar un análisis en mayor profundidad teórica respecto a cómo esta visión que tiene la parroquia y su labor en la comunidad mantiene analogías —y también contrastes— con las ideas del movimiento de liberación del Jesús histórico y su proyecto profético-apocalíptico.

Además, complementariamente, se recuperaron como datos secundarios las opiniones volcadas por habitantes del barrio en comentarios en la página de la red social Facebook “Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos” y en su cuenta en la plataforma digital Instagram “parroquia_beato_angelelli” acerca de la inauguración de la institución. En favor de la validez de esos datos, se destaca su carácter espontáneo y la falta de “efecto del investigador”¹².

107

El movimiento liberador y la praxis como parte de la labor religiosa en las comunidades

“La iglesia es iglesia en cuanto a que es barrio” (padre Daniel)

Al referirse a la visión de la parroquia y su lugar en la comunidad, el padre Daniel sostiene que esta se ubica como una “propuesta de iglesia que busca estar en medio de los pobres”, comentando que él mismo se adhiere a la congregación religiosa de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María, una corriente de la iglesia católica que se caracteriza por su presencia en los barrios populares y que ha ido ganando creciente popularidad en

América Latina a lo largo de los últimos 40 años¹³. Junto a esto, el padre destaca que “la opción ha sido siempre estar en estos lugares de mayor vulneración (...) y en ese contexto surge, bueno, toda nuestra propuesta pastoral, nuestro servicio, que es un servicio evangelizador y de promoción humana y social de nuestra gente”. Esta idea es sumamente importante, pues concuerda con la idea de que el movimiento de Jesús nace desde y para las periferias, para las comunidades marginadas de cualquier tipo de poder y que ahora se ven capaces de anunciar el evangelio (Dri, 1997, pp. 117-118; Dri, 2005, p. 21). Los impuros que se hallaban en Galilea en los tiempos de Jesús hoy se representan en los pobres de las sociedades contemporáneas, alejados y olvidados por los centros de poder.

Respecto a esto último sobre el servicio evangelizador, y en consonancia con lo que establece Dri (1997, pp. 117-118) sobre el movimiento profético-apocalíptico, el padre Daniel también asegura que:

Entendiendo que el mensaje del evangelio es un mensaje liberador y que el deseo, el sueño de Jesús es que todos y todas tengan vida... y vida en abundancia, entonces a nosotros nos parece que estos son los lugares donde hay que promover la vida en abundancia.

108 En este sentido, la parroquia del Barrio 22 de Enero retorna a esta idea de vida en abundancia y de saciedad total que establece el movimiento de Jesús como último objetivo de tipo político-económico (Dri, 1997, pp. 160-163). Aquí nace un punto fundamental que el padre Daniel refuerza al comentar que la labor religiosa no existe solo para el plano espiritual, sino que también debe existir una labor terrenal, una *praxis* que se encargue precisamente de lo que Jesús entendería como establecer el Reino de Dios en la tierra. De tal manera, se ha podido observar cómo la comunidad es el corazón de la parroquia y toda su labor es con el objetivo de mejorar sus condiciones de existencia.

No obstante, esta visión no es compartida por toda la iglesia católica como institución: desde la jerarquía eclesial más clásica e institucionalizada, los fundamentos del proyecto sacerdotal parecieran predominar por sobre los del proyecto profético-apocalíptico. Recordando su llegada al barrio, el padre Daniel relata que, frente a su interés de establecer una parroquia en la zona, debió insistir a la diócesis para su instalación; ello supuso un posible obstáculo, puesto que el obispo de aquel entonces —de congregación Salesiana— se mostró sorprendido en su interés por establecerse como cura en “el bajo pueblo”¹⁴. Incluso otros

¹³ Respecto a esto, cabe destacar que, si bien la iglesia católica ha adoptado notoriamente un rol más asistencialista y se ha observado su mayor presencia en los barrios a lo largo de las últimas décadas, no se ha observado una difusión tan amplia del movimiento de Jesús tal cual se plantea a lo largo de este trabajo. La literatura sobre este movimiento es más bien escasa y no se encuentra tan actualizada como se desearía.

¹⁴ Expresión dicha de forma despectiva.

compañeros de Daniel le recomendaron: “no le hables [al obispo] de los pobres, no le digas nada de eso ni de la inserción” para evitar su rechazo a la propuesta. Esto resuena fuertemente con esta idea sacerdotal de que el templo ocupa el lugar central en la labor religiosa y que Dios pacta con la clase sacerdotal dominante, que se muestra como la única capaz de acceder a la palabra de Dios y, por ende, al poder (Clévenot, 1978, pp. 87-90; Dri, 1996, pp. 39-40).

En oposición a esto, la parroquia de la que es miembro el padre Daniel, desde un principio apuesta a que Dios se encuentra en el pueblo, tal como puede evidenciarse a través de un *leitmotiv* que él atribuye a Angelelli: “[hay que] tener siempre un oído puesto en el evangelio y otro oído puesto (...) en el pueblo. Entonces, escuchar a que Dios nos habla en la palabra de la Biblia, pero también nos habla en la palabra del pueblo”. Esta postura es perfectamente coherente con la forma en la que la parroquia se plantea en el barrio y el rol que cumple allí, según comenta el padre Daniel:

Nosotros insistimos mucho que la parroquia es el barrio, porque la gente le dice parroquia a un edificio y entonces nosotros, lo que decimos, la iglesia es iglesia, en cuanto que es barrio (...) Entonces todo lo que pasa en el barrio tiene que ver con nosotros. Nos importa. (...) La iglesia es la iglesia en las casas, es la iglesia en el barrio, en la vida de la gente.

Esta idea de que Dios está en el pueblo y que la iglesia es la comunidad es fundamental para el movimiento de Jesús (Dri, 2005, pp. 31-32) y está plasmada en los mismos pasajes bíblicos como en Ap. 21:3 “Oí una voz que clamaba desde el trono: ‘esta es la morada de Dios entre los hombres: fijará desde ahora su morada en medio de ellos y ellos serán su pueblo y él mismo será Dios-con-ellos’”. Se configura así como una parte esencial para comprender y adherirse a este proyecto de liberación.

109

La identidad, la memoria y la educación popular como vía para alcanzar la utopía

“¿Qué hace el saber en un pueblo? Y lo primero, es que le da identidad. Obviamente: capacidad de mirar su realidad, capacidad de organizarse, capacidad de pensar juntos...” (Patricio Bolton)

La mirada de Patricio sin duda abreva en Paulo Freire. Desde esa perspectiva, la educación popular es una pedagogía para la transformación social, y por tanto define su actividad educativa como una acción cultural cuyo objetivo central puede resumirse en el término concientización (Torres, 2002, pp. 36-37). Esta concepción de la educación no sólo invita a ver

de nuevo lo antes visto desde ángulos aún no percibidos, sino que posibilita re-ajustar otros modelos educativos que ya existían al asumir a la educación como un proceso sistemático de participación, formación e instrumentación de prácticas populares, identitarias, culturales y sociales. Por tanto, la educación popular se caracteriza por darle un carácter más participativo y democrático al proceso educativo mediante una propuesta crítica que abre paso a la denuncia de diversas problemáticas sociales a partir de la concientización de la participación popular. La conciencia de participación popular significa una propuesta educacional de apertura, de construcción de una identidad, de redefinición de los actores sociales y sus funciones en el espacio común, que rompe con las formas tradicionales de educación, con las estructuras y la institucionalidad establecida, así como también impone una nueva distribución del poder del pueblo y del acceso público y participativo a la educación (Brito Lorenzo, 2008, p. 32).

Sumado a lo anterior, la definición de Dri (2001, pp. 5-6) sobre la identidad del sujeto como ser histórico, que se compone por el momento de la memoria y por el del proyecto-utopía, provee un esquema de análisis en tres ejes aplicable al caso de la parroquia y su accionar en el barrio en este ámbito educativo. En primer lugar, destacando el papel de la memoria como garante de la permanencia del ser y de su identidad —pese a su despliegue dialéctico— el mismo nombre con el que se bautiza a la parroquia evoca a las figuras de Enrique Angelelli y de los Mártires Riojanos como un arquetipo, representándose como modelos que orientan la práctica y dotan de significado al accionar de la parroquia. La inscriben en una historia específica de lucha y martirio para moverla hacia un horizonte afín a la ideología de estos mártires.

110

En una segunda instancia y en relación con lo antecedente, el momento de proyecto-utopía define también a fuego la identidad de esta parroquia, especialmente al comprender que parte de este proyecto se encarna justamente en la propuesta de construir una escuela en el barrio. Aquí vuelve a tomar importancia la idea de que el movimiento de Jesús aboga por la saciedad total y la abundancia en el plano material (Dri, 1997, p. 143), sobre lo que el padre Daniel sostiene:

La educación es parte de la vida en abundancia para nuestro pueblo o, si se lo mira desde la inversa, es el pan que está hambreado en nuestro pueblo, porque estamos hambrientos de muchas cosas y el pan de la educación es un pan que todavía se le debe a la gente, ¿no? Este es un barrio con 36 años y, sin embargo, no tiene ninguna escuela.

Los párrocos, junto a la comunidad, han atestiguado los diversos obstáculos que se interponen al momento de intentar acceder a instituciones educativas, los cuales van desde las prioridades diferenciales que los jóvenes en contextos de vulnerabilidad asignan a la concreción de una trayectoria educativa hasta la distancia física —lo que implica afrontar costos económicos en tanto traslados y movilidad—. De esta forma, la educación, y particularmente la educación

popular y emancipadora, se configura como un elemento central para esta comunidad, una vía tanto para consolidar la propia identidad como para avanzar hacia el proyecto utópico.

Siguiendo con lo anterior, esta educación emancipadora se propone abrir paso a la posibilidad de la liberación de los pueblos como ideal último al que se aspira, proyecto iluminado por la luz de la utopía e impulsado, tal como dice Mariátegui (1995, p. 12), por la fe y la pasión. En ese sentido, se comprende el énfasis en el concepto de educación popular, que encuadra la línea que se le imprimirá a la escuela y cuyo “punto de partida no es un currículo diseñado (...) sino que, cuando se habla de la educación popular, el punto de partida es qué necesita ese pueblo para la autogestión”, según comenta el educador Patricio Bolton. Por consiguiente, el educador manifestó la importancia del desarrollo de un proyecto educativo popular que tenga una construcción de saber horizontal y participativo de la comunidad. El punto de partida de este proyecto es apelar a la necesidad del pueblo para su autogestión, logrando resignificar sus propios saberes y que con estos pueda entender lo que vive y atraviesa para alcanzar en su desarrollo la conformación de una capacidad organizativa que sea representativa e identitaria de la misma. Sobre esta clave Patricio Bolton manifestó:

Hay una preocupación muy grande por la deconstrucción de las representaciones sociales instaladas de los sectores populares como una novedad de la pobreza de este tiempo. Si bien la educación popular siempre trabajó con entornos vulnerabilizados en derechos, lo que se nota ahora como más virulento o como más trabajoso (...) es el desmontaje de representaciones sociales instaladas en los sectores populares que van en contra de sí mismos (...). Las lógicas de este formato de capitalismo (...) de este formato de sociedad, hacen que los niveles de autodestrucción, autoviolencia, autoboicot, automarginación que circulan en los sectores populares, como sentidos internalizados, son mucho más fuertes. Entonces hay todo un trabajo de desmontaje de representaciones sociales.

111

Para muestra de la relevancia que le otorgan los vecinos del barrio a la obra llevada adelante por la parroquia, resulta apropiado dar cuenta de los comentarios escritos por ellos en la página de la parroquia de la red social Facebook “Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos” y en la cuenta en la plataforma digital Instagram “parroquia_beato_angelelli”. En las publicaciones se puede observar el sentido comunitario que emerge de los vecinos respecto a los avances de la construcción e inauguración de la Escuela Abierta. Además, los usuarios expresan en sus comentarios el valor que le otorgan al proyecto, no sólo como una mera institución educativa, sino como un espacio donde se construye una identidad compartida:

Muy hermoso kedo mucho esfuerzo y dedicación todo sea por nuestros niños del barrio. (Uriel, 2024)

Q el señor siga bendiciendo al barrio q día a día progresa junto a todos los miembro q el señor eligió. (Gomez, 2024)

Feliz x el barrio , mil gracias x lograrlo a todos y feliz x haber podido estar aunque sea un rato. (Turrellas, 2024)

Felicidades para mí querido barrio 22 Barrio 22 de Enero. (Caro, 2024)
 Gracias señor x este sueño realizado x las nuevas generaciones de jóvenes y niños a nuestro barrio 22de enero roguemos al señor te lo pedimos señor y darte gracias x este proyecto echo realidad amen. (Laura, 2024)

Qué gran obra... en Dios todo es posible..felicitaciones. (Andrea, 2024)
 Se hizo realidad! Y más que nunca No fue magia! (Elizabeth, 2024)
 Un sueño cumplido gracias comunidad por la gestión hoy nuestro barrio tiene una escuela en el barrio. (Nidia, 2024)

Desde su posición, el padre Daniel afirma “queremos una escuela situada, una educación contextualizada que escuche al barrio. Hay que escuchar”. En esta búsqueda de la resignificación del saber situado desde las bases a través de la escucha —como un valor que nace desde la misma comunidad y no que se impone desde un afuera hegemónico que suele ignorar condiciones y contextos particulares de las distintas instituciones educativas— junto a poder lograr desmontar las representaciones sociales impuestas, se planteó el objetivo de buscar docentes que sean del barrio mismo o de la zona aledaña, esto para dar lugar a una educación que construya una autorepresentación firme y definida. Asimismo, es pertinente enlazar esta idea junto a la postura de Dri acerca de que “los profetas y Jesús saben perfectamente que la pobreza es producto de una lucha política, y que se ha de superar mediante la lucha” (1997, p. 146).

112

Por último, el esquema se completa en el presente, pero en uno que resume estos elementos de modo peculiar. Se trata de un presente que —dialogando con un pasado del que se declara heredero— mira hacia el porvenir ilusionado, cargado de esperanzas. Es el símbolo el que permite esa reunión de tiempos diversos, ese entrecruzamiento de arquetipos del pasado con ideales del futuro en construcción. Hoy como ayer, para los primeros apóstoles, de lo que se trata es de interpretar el mensaje de Jesús desde una interpelación al *status quo*.

¿Un contrapunto con Jesús? Cómo se aborda al Estado desde la parroquia

“Y ahora surgió esta propuesta más formal con un actor muy particular que es el Estado” (padre Daniel)

En este último punto de análisis se encuentra una peculiaridad del caso de la parroquia frente a la descripción arquetípica del movimiento de Jesús que se ha estado estudiando: se trata del rol del Estado y la postura que la parroquia adopta frente a él. Cabe recordar, en ese

sentido, que el proyecto profético-apocalíptico buscaba desmarcarse no sólo de la institucionalidad estatal del Imperio Romano y del sacerdocio —su aliado en Jerusalén— sino que, además, rechazaba rotundamente su propia lógica política-económica de funcionamiento fundamentada en la opresión. Esa modalidad del poder —opresor, 'desde arriba', etc.— es a la que Jesús se enfrenta en el desierto, representada en las tres tentaciones del demonio (Lc. 4:1-13) y a las que responde precisamente citando el documento del Deuteronomio, donde se recogen “las bases morales que expresan la eticidad del pueblo” (Dri, s. f., 2) de la confederación de tribus, un pueblo que se había aliado en función de la fidelidad a Dios y a la fraternidad horizontal entre las tribus¹⁵.

Partiendo de esta base conceptual, la postura de la parroquia frente al rol del Estado se subdivide en dos partes. Por un lado, se muestra sumamente crítica ante la ausencia de una labor activa del Estado en estos sectores populares, donde el padre Daniel recalca que “en 36 años todavía no entró con una propuesta viable” para el contexto de la comunidad y la mejora de las condiciones de existencia en un sector sumamente vulnerable para los/as jóvenes, donde las drogas, la deserción escolar, entre otros problemas, son un peligro latente. En este sentido, la parroquia se ha visto en la “obligación” de hacerse cargo y suplir este rol ausente de la institucionalidad estatal, entregando espacios de acogida, contención y protección en lo que ellos denominan “las tres C: capilla, club y colegio” en directa oposición y en lucha contra “las otras tres C: calle, cárcel y cementerio”.

Por otra parte, y pese a que se reconoce y acusa esta negligencia del Estado con la comunidad, la parroquia igualmente se ha visto en la necesidad de apelar a recursos económicos estatales para la construcción y desarrollo del proyecto, incluso ya contando con las donaciones privadas de la familia Longueville. De tal forma, y a diferencia de lo que en su momento practicó el movimiento de Jesús, esta parroquia sí está dispuesta al diálogo con este Estado que, si bien desde una postura más radical se puede considerar como un agente de opresión, entrega la vía del financiamiento.

De tal forma, cabría preguntarse si hubo y si hay margen para un Estado que accione con una lógica de diaconía y de servicio a pesar de todas sus ostensibles limitaciones a la hora de solucionar diversos problemas ciudadanos, o si, en realidad, se trate de un caso de astucia por parte de la parroquia para aprovechar estratégicamente recursos estatales en beneficio directo de la comunidad. Tal vez no sea más que la expresión de una modalidad de Estado

¹⁵ Un pueblo del que puede decirse, sin forzar el argumento clásico durkheimiano (1985, p. 94), que se encontraba en pleno proceso de estructuración de su conciencia colectiva, es decir, su identidad, su sistema de valores, etc. Para darle un apoyo mayor a la mencionada visión de Dri, cabe recordar que Durkheim (1999, p. 76), en un texto titulado *Dos leyes de la evolución penal*, explicaba la dulzura relativa de la penalidad en la ley mosaica precisamente por el espíritu democrático del pueblo hebreo.

que delega¹⁶ sus obligaciones con respecto a la educación a iniciativas que surjan de la propia ciudadanía, del propio pueblo, reconociéndolas únicamente con los fondos monetarios necesarios para las obras, como es en este caso. En ese sentido, se destaca nuevamente el rol de la parroquia al haber sido capaz de identificar esa carencia en el barrio y de haberse puesto en acción para operacionalizar una solución viable¹⁷.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, se ha analizado la labor y el rol que la Parroquia Enrique Angelelli y Mártires Riojanos tiene en la comunidad del Barrio 22 de Enero, especialmente desde el ángulo del proyecto de Escuela Abierta “Beato Gabriel Longueville” cuyas obras de construcción finalizaron a principios del año 2024. A partir de esto, se ha observado cómo la interpretación del movimiento de Jesús como un proyecto de liberación cobra relevancia como un marco de acción para el obrar de la iglesia en este barrio. Se encuentran analogías entre formas y objetivos de lucha que giran en torno a la emancipación de los oprimidos en una organización que surge “desde abajo”, donde la iglesia no se posiciona jerárquicamente por sobre el pueblo, sino que es indisociable de la misma comunidad. Considerando lo anterior, la labor conjunta de la parroquia y de la comunidad del Barrio 22 de Enero se construye con miras a este horizonte de autogestión, donde el proyecto de educación popular se configura como esta herramienta de liberación que entregará al barrio la capacidad de autoorganización en función de sus propias necesidades y en la solución de sus propias carencias.

La situación de marginalidad y de expulsión, que hacia la década del 80 justificó la creación de nuevos barrios en La Matanza como modo de resolver una demanda habitacional histórica, parece ser una marca indeleble en el presente de estos. A pesar de ello, es posible pensar que el espíritu de resistencia popular —es decir, desde la organización social de base— es también un aspecto vigente. En ese sentido, del mismo modo en que aquellos primeros vecinos matanceros que decidieron la opción de la toma de tierras de manera autónoma, los párrocos de la Iglesia del barrio también interpretaron una deuda educacional pendiente y se propusieron la construcción de la referida escuela. Si bien hoy la escuela se

¹⁶ El trabajo de Oszlak (2003, p. 534) se propone discutir el perfil del Estado en el contexto neoliberal de la década del 90. No conforme con las lecturas de ‘minimización’ o ‘ausentización’ estatales, el autor prefiere la expresión ‘metamorfosis’ para referir al conjunto de transformaciones que se sucedieron en el sistema estatal transversalmente —que resultaron en una nueva división del trabajo entre el nivel nacional, provincial, el de la sociedad y el mercado—. No casualmente, una de tales transformaciones fue precisamente la descentralización en la responsabilidad sobre las funciones educativas y de salud.

¹⁷ Se trata de un tema que, como muchos de los otros tratados aquí, cabría seguir investigando en profundidad. No obstante, pareció relevante no dejar de señalar ese ‘contrapunto’ con el movimiento de Jesús.

ha edificado casi en su totalidad, aún queda por finalizar la construcción del nivel secundario que se encontraría en el tercer piso del edificio. La encrucijada actual recae en la nueva gestión de gobierno en Argentina, habida cuenta sobre todo de su política deliberadamente contraria a la obra pública —sin olvidar la puesta en duda de Benegas Lynch, diputado de LLA, en torno a la obligatoriedad de la educación primaria, que marcaron la agenda pública en la semana en que este trabajo era escrito—. Esta decisión genera que la finalización de la construcción de la Escuela Abierta se halle dificultada y estancada.

Lo acotado del marco teórico, si bien apropiado para el caso expuesto, podría suponer una limitación en la posibilidad de extrapolar este análisis a otras situaciones en las que se quiera entender la relación entre institución religiosa y la comunidad en la que se inserta. Por ejemplo, este podría ser el caso si se decide destacar las labores asistenciales similares que se cumplen desde el mundo evangélico —particularmente desde la variante pentecostal—, el cuál ha incrementado notoriamente su presencia en los últimos años al insertarse localmente en barrios populares —que sufren profundos y acelerados procesos de polarización y desigualdad social— con una continua acción en el territorio para enfrentar problemáticas sociales —e.g. trabajo en comedores, en casas de cuidados, prevención y recuperación de adicciones, entre otros— y como su forma de “acercar el evangelio” a las personas (García Somoza, 2011; García Bossio 2019). Dada las particularidades que adquiere el rol de las organizaciones e iglesias evangélicas que se plantean este rol en las comunidades, el enfoque teórico planteado podría resultar muy restringido.

115

En función de esto, en un futuro se podrían desarrollar más en profundidad otras perspectivas teóricas como la marxista, que aporta otra clave de análisis fructífero acerca del fenómeno religioso ya elaborado en la expresión dual tan tergiversada de la frase “la religión es el opio del pueblo” (Marx, 1967: 3). Se expresa dualmente porque no sólo es capaz de legitimar el orden establecido, sino que la religión también posee un rol crítico y hasta revolucionario ante diversas circunstancias sociales, pues logra denunciar aquellos elementos que afirman el *status quo* y, al mismo tiempo, posee elementos con cualidades eminentemente disidentes y reformistas ante situaciones injustas y desiguales. Siguiendo a Oria y Ramírez (2013, p. 1), Marx asume que el fenómeno religioso se presenta como una herramienta que entrega a las personas la capacidad de visibilizar su disconformidad frente a su realidad social. Por lo tanto, la religión, como fenómeno social que influye en los procesos históricos y políticos, no sólo cumple con el papel de ser contemplativa en la vida de los seres humanos, sino que aporta a la transformación de la sociedad.

En definitiva, entender cómo las instituciones religiosas se insertan hoy en las comunidades, particularmente en territorios históricamente marginados y marcados por la necesidad, es un tema que requiere de futuros estudios. Por ahora, el acercamiento que hubo a los informantes y al barrio entregó una mirada que tanto el padre Daniel como el educador Patricio Bolton reafirman respecto al rol ideal que debe tener la iglesia en la sociedad. Se sostiene

que la iglesia no se puede asentar solamente en la mirada trascendental religiosa y espiritual, sino que debe promover terrenalmente un servicio correspondiente de evangelización y de promoción humana y social de “nuestra gente”, en y para “este” mundo —nuestro—.

* * * * *

Bibliografía

- Berger, P. (2012). Further Thoughts on Religion and Modernity. *Society*, 49, 313-316. <https://doi.org/10.1007/s12115-012-9551-y>
- Berkley Center for Religion, Peace & World Affairs & Edmund A. Walsh School of Foreign Service. (2009). *Global Development and Faith-Inspired Organizations in Latin America: Meeting Report Consultation on January 30–31, 2009 Antigua, Guatemala*. Washington D.C., Berkley Center Reports.
- Brito L. Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En M. Godotti, M. V. Gomez, J. Mafra & A. Fernandes de Alencar (Comp.), *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (CLACSO).
- Clévenot, M. (1978). *Lectura materialista de la Biblia*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Denscombe, M. (1999). *The Good Research Guide for small-scale social research projects*. Buckingham, Open University Press. Documento N°4 de la Cátedra Metodología de la investigación social III, prof. titular R. Sautu. Carrera de Sociología, Facultad de ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Dri, R. (1996). *Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Dri, R. (1997). *La utopía de Jesús*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Dri, R. (2001). *Identidad, memoria y utopía. Estado, legitimación y sentido*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Dri, R. (2005). *El movimiento antiimperialista de Jesús. Jesús en los conflictos de su tiempo*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Dri, R. (2017). *Las dos iglesias: la profética y la sacerdotal*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Dri, R. (s. f.): *Las diez palabras*. Documento de la Cátedra Sociología de la Religión I, prof. titular R. Dri. Carrera de Sociología, Facultad de ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Durkheim, E. (1999). Dos leyes de la evolución penal. Delito y Sociedad. *Revista de ciencias sociales*, 13(1), 71-90.
- Durkheim, E. (1985). *La división del trabajo social (I)*. Barcelona, Planeta Agostini.
- Funes, M. E., Ramírez, M. N. & Bonacci, J. M. (2021). La organización de las “religiones a la carta”. El carácter instituyente de la transmisión en la espiritualidad de la Nueva Era. En L. Bahamondes González (Ed.), *Prospección religiosa en el Cono Sur: Mercantilización, materialidades y Creencias* (pp. 59-86). Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado / Universidad de Chile.
- García Bossio, M. P. (2019). Pentecostalismo y política en Argentina. *Nueva Sociedad*, (280), 78-90.
- García Somoza, M. S. (2011). Joaquín María Algranti, política y religión en los márgenes: nuevas formas de participación social de las mega-iglesias evangélicas en la Argentina. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 22(34-35), 182-186.
- Gutiérrez, G. (1975). *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, McGraw-Hill.
- Izaguirre, I. & Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina.
- Lyon, D. (2002). *Jesús en Disneylandia: la Religión en la Posmodernidad*. Madrid, Cátedra.
- Mallimaci, F. & Giménez, V. (2007). Creencias e increencia en el Cono Sur de América. Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 44-63.
- Mariátegui, J. C. (1995). *El hombre y el mito*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Valle, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciencias Sociales Unisinos*, 48(1), 12-18. doi: 10.4013/csu.2012.48.1.02

- Marx, K. & Engels, F. (1967). En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. En K. Marx & F. Engels. (1967). *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época* (pp. 3-15). 2da Edición. México: Grijalbo.
- Merklen, D. (1991). *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires, Catálogos.
- Morello, G. & Rabbia, H. H. (2019). Introducción cómo se vive la religión en Sudamérica. En H. H. Rabbia, G. Morello, N. Da Costa & C. Romero, *La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica* (pp. 9-27). Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba; Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú; y Montevideo: Universidad Católica del Paraguay.
- Oria, E. & Ramírez, R. (2013). Contribución al análisis de la religión en la teoría marxiana y en el marxismo. *Revista Diaporías*, (12).
- Oszlak, O. (2003): El mito del Estado mínimo: Una década de reforma estatal en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 42(168), 519-543.
- Parroquia_beato_angelelli. [lauramabelcacetes]. (9 de marzo de 2024). *Gracias señor x este sueño realizado x las nuevas generaciones de jóvenes y niños a nuestro barrio 22de enero roguemos*. Instagram. <https://www.instagram.com/p/C4T-50QMLKBu/>
- Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos. [Andrea Ortiz]. (1 de marzo de 2024). *Qué gran obra... en Dios todo es posible..felicitaciones*. Facebook. https://www.facebook.com/p/Parroquia-Beato-Enrique-Angelelli-y-M%C3%A1rtires-Riojanos-100075643729975/?paipv=o&eav=AfYhy8MlTftg_x8g4wEvzyjH113Kr1-HLO7MXdSBOP4bKOHTP-7cwxakIp-k77EzSZDA&_rdr
- Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos. [Caro Rafa Ivan Caro]. (11 de marzo de 2024). *Felicidades para mi querido barrio 22 Barrio 22 de Enero*. Facebook. https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=417325360798918&id=100075643729975&mibextid=oFDknk&rdid=d8Wwe5W53tiZhnAP
- Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos. [Elizabeth]. (1 de marzo de 2024). *Se hizo realidad! Y más que nunca No fue magia!* Facebook. https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=411860431345411&id=100075643729975&mibextid=WUal2a&rdid=Ntor-d7fTLBIILAGI
- Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos. [Gomez Clari]. (6 de marzo de 2024). *Q el señor siga bendiciendo al barrio q día a día progresa junto a todos los miembro q el señor eligió*. Facebook. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbido4NKzwTcA5YcUxq3BYQPDdcsKwAasAgRiREX-hnkfBkN7styMoie6tXhRMH12R7HTEl&id=100075643729975&comment_id=3894951390770738
- Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos. [Nidia]. (1 de marzo de 2024). *Un sueño cumplido gracias comunidad por la gestión hoy nuestro barrio tiene una escuela en el barrio*. Facebook. https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=411860431345411&id=100075643729975&mibextid=WUal2a&rdid=Ntor-d7fTLBIILAGI
- Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos. [Turrellas Marisa]. (11 de marzo de 2024). *Feliz x el barrio , mil gracias x lograrlo a todos y feliz x haber podido estar aunqe sea un rato*. Facebook. https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=417325360798918&id=100075643729975&mibextid=oFDknk&rdid=d8Wwe5W53tiZhnAP
- Parroquia Beato Enrique Angelelli y Mártires Riojanos. [Uriel Joha]. (22 de febrero de 2024). *Muy hermoso kedo mucho esfuerzo y dedicación todo sea por nuestros niños del barrio*. Facebook. https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=407693765095411&id=100075643729975&mibextid=oFDknk&rdid=3MolwBiPG4gTLRyj
- Romero, J. & Bustamante, F. (2016). Neoliberalismo, poder y religión en Chile. *i+ c*, 3(5), 79-100.
- Semán, P. (2021). *Vivir la fe. Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Silva, S. (2009). La Teología de la Liberación. *Teología y Vida*, L(1-2), 93-116.
- Sotelo, M. V. (2019). La percepción y la acción de tres sacerdotes católicos acerca de la pobreza y la justicia social en Uruguay. *Religiones Latinoamericanas Nueva Época*, (4), 40-63.
- Torrents, M. G. (2020). Lecturas de la historia territorializada del barrio 22 de enero, La Matanza (1986-2019). *ACTAS-Jornadas de Investigación*, 1699-1714.
- Torres, C. A. (2002). Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo veinte en Torres, Carlos Alberto (comp.) Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI. Buenos Aires, CLACSO, 36-37.